
Pío XII y los inicios del CELAM. Primeras publicaciones

Pius XII and the Beginnings of CELAM. First Publications

RECIBIDO: 2 DE ABRIL DE 2022 / ACEPTADO: 2 DE MAYO DE 2022

Catalina BERMÚDEZ

Universidad de La Sabana. Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas
Chía. Colombia
ID ORCID 0000-0002-3096-2804
catalina.bermudez2@unisabana.edu.co

Resumen: El texto pretende ofrecer una mirada retrospectiva sobre la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano, como un gran acierto histórico y eclesial fraguado lentamente en la mente y en la acción de los que denominamos «padres» de la teología y la pastoral latinoamericanas, ante las necesidades imperiosas de la región. Particularmente la mirada se centra en las intervenciones de Pío XII a lo largo de su pontificado, y sucesivamente en la continuidad creativa de sus sucesores, quienes, con una impronta propia, supieron dar continuidad a la visión profética del papa Pacelli, con miras al fortalecimiento y extensión de la Iglesia en América Latina.

Palabras clave: Consejo episcopal latinoamericano (CELAM), Pontífices, Boletines.

Abstract: This text aims to provide a retrospective view of the creation of the Bishops Council of Latin America (CELAM), as a great historical and ecclesial success, slowly conceived and developed in the mind and in the pastoral of the «fathers» of latino-american theology and pastoral, to answer to the compelling needs of the region. We focus on the interventions of Pope Pious XII through his Pontificate, as well as the creative continuity of his successors, who knew how to carry on with the Pope Pacelli's prophetic vision towards the strengthening and expansion of the Latin American Church.

Keywords: Bishops Council of Latin America (CELAM), Pontiffs, Newsletters.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este texto es ofrecer una mirada sintética y retrospectiva sobre el gran evento que supuso la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, 1955), como un gran acierto histórico y eclesial fraguado lentamente en la mente y en la acción pastoral de los que podríamos llamar «padres» de la teología y la pastoral latinoamericanas, ante las necesidades imperiosas de la región. Entre ellos consideramos particularmente relevantes las intervenciones de Pío XII a lo largo de sus 19 años de pontificado, y sucesivamente la continuidad creativa en sus sucesores, quienes, con una impronta propia, supieron dar continuidad a la visión profética del papa Pacelli. No podremos realizar aquí una exposición detallada de esos hitos memorables que, por otra parte, ya han sido recogidos magistralmente en numerosas publicaciones.

Podemos considerar también «padres de la teología latinoamericana» a algunos obispos y teólogos latinoamericanos que supieron dar forma a algunas intuiciones surgidas en el ámbito de los eventos eclesiales previos y posteriores a la creación del CELAM, y que surtieron como embriones o fundamentos del Consejo Episcopal. Entre estos personajes podemos mencionar al Cardenal Antonio Samoré, Dom Helder Cámara, Mons. Manuel Larraín, el Cardenal Piazza, entre otros. Aquí recogemos algunas de las intervenciones más directamente relacionadas con la génesis del CELAM, su misión, y el contexto inmediato en el que surge. Los textos que hemos elegido reflejan el frescor y el entusiasmo que suscitaba en ellos el desarrollo de tales acontecimientos.

Para lograr este objetivo he hecho un recorrido por una buena parte de la literatura específica existente, tanto de tipo histórico como teológico, y que, sin duda, es bien conocida. Se consultaron también algunos documentos de especial valor encontrados en el archivo de la sede del CELAM en Bogotá. Uno de ellos, muy modesto en su aspecto y forma, pero de gran valor, corresponde a la recopilación de los primeros boletines publicados por este organismo pocos meses después de su creación. Lo citaré aquí oportunamente.

1. ANTECEDENTES PRÓXIMOS A LA CREACIÓN DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Silvia Scatena, historiadora, emplea una expresión que llama la atención por su pertinencia. Citando unas reflexiones del sociólogo francés Émile Poulat, se refiere a la Iglesia latinoamericana del siglo XX, como «*iglesia colegial*», en contraste con la plurisecular «*iglesia colonial*» y la incipiente «*iglesia popu-*

lar»¹. Estas palabras llevan a hacerse una pregunta: ¿Cómo surge la percepción de la necesidad de una mayor colegialidad entre los obispos del continente? ¿Qué eventos fueron decisivos para dar forma definitiva a un organismo continental que uniera fuerzas y cometidos, y que acontecimientos lo configuraron de tal modo que hoy podemos hablar con propiedad de una «*iglesia colegial*» en América Latina? Para contestar a esta cuestión acudimos a quienes han abordado prolijamente el contexto, la génesis y los primeros desarrollos del CELAM.

De nuevo es Scatena, quien habla de la relación entre la fase de romanización y la del nacimiento del CELAM: «El proceso de *romanización* del catolicismo continental empezó en particular con los pontificados de Pío IX –se remonta a 1858 la institución del Pío colegio Latinoamericano– y de León XIII, que, presintiendo la importancia del continente para el futuro del catolicismo, convocó en Roma en 1899 el primer Concilio Plenario Latinoamericano. El objetivo, después revisado por Pío XII, que intuyó potencialidades del catolicismo continental en el nuevo panorama internacional de la segunda posguerra, era introducir un nuevo espíritu en el cristianismo latinoamericano, tradicionalmente carente de medios, estructuras y personal»².

En efecto, estos hechos fueron de especial importancia para la iglesia latinoamericana, y tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX: la creación del Colegio Pío Latino Americano, (1858) fundado por iniciativa de Monseñor Ignacio Eizaguirre, chileno, con el fin de dar albergue, y sostener el buen espíritu clerical de los jóvenes estudiantes latinoamericanos llegados a la ciudad eterna para proseguir sus estudios eclesiásticos. Fue bendecido personalmente por el papa Pío IX³. Según recuerda Guzmán Carriquiry, en su recapitulación de los 50 años de andadura del CELAM, el Colegio Pío Latinoamericano fue la primera institución que usó el nombre de «América Latina», después de que un católico liberal colombiano, Torres Caicedo, lo usara por primera vez⁴. Precisamente en ese colegio se conocieron a lo largo de muchos

¹ SCATENA, S., «La “iglesia colegial” latinoamericana: un rápido recorrido a través las cinco conferencias generales del episcopado continental», *Credere oggi*, n. 3, XXIX, maggio-giugno, 7-17. En su artículo alude a una antología de 1990 del sociólogo francés, dedicada a un análisis de las relaciones entre Iglesia y política en América Latina a lo largo del siglo XX.

² SCATENA, S., «La “iglesia colegial”», 8.

³ BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM. Apuntes para una crónica de sus 25 años*, Medellín: (sin editorial), 1982, 2.

⁴ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *CELAM, 50 años al servicio de la comunión*, Bogotá: Secretaría General, 2007, 19.

años, generaciones de chilenos, argentinos, colombianos, etc., que entablaron lazos de amistad duraderos, y de los cuales han provenidos muchos obispos del continente. Por tanto, se puede considerar el Pío Latinoamericano como un importante antecedente del futuro CELAM⁵.

El segundo hecho importante sucedido 5 lustros después, fue la participación del episcopado latinoamericano en el Concilio Vaticano I (1869-1870), al que asistieron cerca de 60 Prelados; este número suponía ya una participación significativa⁶.

Por último, el evento quizá más influyente en la región fue el Concilio Plenario Latinoamericano, convocado por el papa León XIII casi 20 años después del Vaticano I, por medio de las Letras Apostólicas «Cum diuturnum». La ocasión para su convocatoria fue la celebración del 40º centenario del descubrimiento de América, que tendría lugar en Roma al año siguiente. En él tomaron parte 13 arzobispos y 40 obispos, tanto de países hispanos como brasileños. En la sesión inicial intervino el Cardenal Ángel Di Prieto, Prefecto de la Congregación del Concilio y delegado de Su Santidad León XIII. En su alocución expresó los objetivos de la reunión: «La mayor gloria de Dios, la defensa y propagación de la fe católica, el aumento de la piedad y la religiosidad, la salvación de las almas, el esplendor de vuestras iglesias, el decoro y disciplina del clero y la dignidad, salvaguardia y grandeza de vuestra clase episcopal»⁷. Las sesiones duraron apenas un mes y medio. El Santo Padre envió una corta oración en la cual, después de felicitar a los Obispos, les recomendó el especial cuidado de los Seminarios, de la juventud, los sacerdotes y las misiones.

Entre las conclusiones del Concilio Plenario, cabe destacar el siguiente voto formulado en el artículo 208, que contiene las líneas de orientación pastoral para el futuro trabajo del Episcopado de la región: «Siendo evidente que contribuye mucho al buen gobierno de las provincias eclesiásticas y a la edificación de los fieles la concordia y santa amistad de los Obispos entre sí, (...) deseamos que los lazos de caridad y santa amistad unan siempre al Metropolitano con sus Sufragáneos, y se hagan cada día más estrechos con el trato frecuente y los mutuos consejos, sobre todo en los asuntos de mayor importancia» El voto continúa exhortando a los obispos con unas palabras del papa León XIII; «*Reine entre vosotros la más estrecha caridad y concordia de pareceres,*

⁵ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *CELAM, 50 años al servicio de la comunión*, 19-20, nota 2.

⁶ BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM*, 2.

⁷ BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM*, 4.

opinando todos, una misma cosa, teniendo los mismos sentimientos (Philip, II, 2). Para conseguirla, os recomendamos encarecidamente que con frecuencia os comunicuéis vuestras opiniones y, en cuanto lo permitan las distancias y vuestros sagrados deberes, multipliquéis más y más las reuniones espirituales»⁸.

En particular las conclusiones del Concilio Plenario serán reclamadas por la Conferencia General en Río de Janeiro, en 1955, porque, según sus propias palabras, el Concilio «aún hoy día constituye la base primordial del desarrollo de la vida eclesial y espiritual del Continente»⁹.

A partir de este magno acontecimiento, único en su género, y a lo largo de los primeros decenios del siglo XX, surgieron en los diferentes países del continente iniciativas diversas que favorecían una mayor comunicación entre los episcopados y católicos de la región, aprovechando también el avance de los medios de comunicación y los viajes aéreos comerciales. Estaban puestos los cimientos para el nacimiento del futuro Consejo Episcopal Latinoamericano.

2. PÍO XII Y EL ORIGEN DEL CELAM

Las narrativas centradas en los acontecimientos que hemos querido estudiar, se encuentran en variadas publicaciones del CELAM, algunas muy cercanas a sus orígenes, y otras posteriores, en los sucesivos aniversarios de su fundación: en la conmemoración de los 25, 40 y 50 años de su andadura. Estas publicaciones, que hemos consultado en la sede del CELAM en Bogotá, y en la PCAL en Roma, nos ofrecen un rico material, tanto por su cercanía a los acontecimientos, como por la importancia y la pericia de sus respectivos autores.

Sin embargo, cabe aclarar que la investigación hecha directamente en las fuentes primigenias no ha podido hacerse debidamente sobre todo por la muy reciente puesta a disposición de los documentos relativos al pontificado de Pío XII (2 marzo 2020) conservados en el Archivo Apostólico Vaticano¹⁰.

⁸ CORREA LEÓN, P., *El Concilio Plenario Latinoamericano y la Conferencia de Río de Janeiro*; BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM*, 8; cfr. SARANYANA, J., *Cien años de teología en América Latina (1899-2001)*, Consejo Episcopal Latinoamericano, col. Quinta Conferencia Historia, Bogotá, 2005, 19-23.

⁹ BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM*, 7; cfr. CELAM, *Boletín informativo* 1-2, 1957, 3.

¹⁰ Ya en 2007 Guzmán Carriquiry aludía a la investigación sobre la génesis del CELAM, pendiente de realizar: «Habría que reconstruirla paso a paso, primero a través de las actas de trabajo de la Comisión compuesta por los secretarios de las Sagradas Congregaciones romanas más directamente interesadas en los problemas de América Latina (...)». Interesa mucho estudiar también el intercambio de correspondencia entre personalidades como Mons. Antonio Samoré, que fue nuncio en Colombia y más tarde, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina des-

Como es ampliamente conocido, con la elección de Eugenio Pacelli a la sede de Pedro (1939 a 1958), la atención del Vaticano se dirigió de manera preponderante hacia América Latina. Pío XII dedicó un interés renovado y constante hacia esas tierras, desde el inicio de su pontificado. Comparativamente, Pacelli es el pontífice con un mayor número de radiomensajes, alocuciones y cartas autógrafas, que dan cuenta de su solicitud pastoral hacia el Nuevo Mundo¹¹. Es también conocido como el Papa del «irreductible anticomunismo» sancionado por la excomunión emanada por el Santo Oficio en 1949¹², y un gran impulsador de la «universalización» de la Iglesia Católica, modificando el eurocentrismo precedente de la curia romana¹³.

En el año 1945, año de terminación de la Segunda Guerra Mundial, Pío XII dirigió un celebre Mensaje de Navidad, al día siguiente de la creación de 32 nuevos cardenales, incluyendo cinco latinoamericanos (La Habana, Lima, Santiago de Chile, Rosario San Pablo), en el que expresa la voluntad de universalización de la Iglesia, donde estuvieran representados el mayor número posible de procedencias y pueblos¹⁴. Desde el inicio de su pontificado la Santa Sede dirigió su mirada con un renovado interés hacia el «nuevo mundo», mientras que la «vieja Europa», abandonaba progresivamente su fe, ante la avanzada de la secularización.

La atención de la curia romana por América Latina se fue inclinando cada vez más conscientemente hacia la «latinoamericanización» de las problemáticas eclesiales, que decantó en una multiplicidad de encuentros, congresos, y otras iniciativas de carácter regional y nacional. En este contexto surge gradualmente la idea de crear un consejo permanente del episcopado, que tomó forma con ocasión de la primera Conferencia General del Episcopado Lati-

de su creación en 1958, después creado Cardenal, Mons. Manuel Larraín (Obispo de Talca, Chile), Don Helder Cámara (...) y otros, que son como los «adelantados» de la idea de coordinación de las fuerzas vivas de la Iglesia a nivel latinoamericano. Cfr. GUZMÁN CARRIQUIRRY, L., *Recapitulando los 50 años del CELAM*, en CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *CELAM, 50 años al servicio de la comunión*, 21.

¹¹ LA BELLA, G., *Roma e l'America Latina. Il "Resurgimiento" cattolico sudamericano*, cap. II, Pío XII e il Sudamérica, Guerini, 217ss.; GONZÁLEZ, F., *Aplicación, frutos y proyección del Concilio Plenario Latinoamericano, Pontificia Commissio pro America Latina, Los últimos cien años de la evangelización en America Latina*, 266; QUARRACINO, A., *Los Papas y el CELAM*, en CELAM, *Elementos para su historia (1955-1980)*, Colección de Documentos, Bogotá-Colombia, 126-127.

¹² MELLONI, A. y SCATENA, S. (a cura di), *L'America Latina fra Pio XII e Paolo VI. Il Cardinale Casaroli e le politiche vaticane in una Chiesa che cambia*, Milano: Il Mulino, 2006, 8.

¹³ MELLONI, A. y SCATENA, S. (a cura di), *L'America Latina*, 9; cfr. también CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *CELAM, 50 años al servicio de la comunión*, 21.

¹⁴ GUZMÁN CARRIQUIRRY, L., *Recapitulando los 50 años del CELAM*, 23.

noamericano que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1955. Pocos días antes del Congreso Eucarístico que precedió a la Conferencia, el Santo Padre dirige una carta al Cardenal Adeodato G. Piazza, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, titulada «Ad Ecclesiam Christi»¹⁵. Estas letras han sido consideradas como la Carta Magna del CELAM. El Papa se refiere en ella a la organización del episcopado latinoamericano: «Queremos que todos consideren las posibilidades y las grandes ventajas de una más amplia y cordial colaboración, a la cual llamamos paternalmente, no solo a los prelados y a los católicos de América Latina, sino también a todas las gentes que de una u otra manera puedan aportar su concurso y ayuda»¹⁶. El Pontífice confía en que contribuirá muchísimo «a la eficacia de la labor apostólica en América Latina el que todas las fuerzas se unan en cordial y ordenada colaboración». Añade unas palabras de aliento y coraje: «Para lograr el cumplimiento de estos nuestros votos, es necesario ponerse a trabajar inmediatamente con decisión, generosidad y valentía»¹⁷. Finaliza la carta sugiriendo varios puntos para ser estudiados en la Conferencia, y que constituyen prioridades para la actividad de la Iglesia en el continente: «vocaciones y formación del clero secular; clero no nacional; religiosos y religiosas; apostolado de los laicos; cura de almas; medios de propaganda», y varios temas más, que abarcan todos los campos y grupos de población¹⁸.

Las conclusiones emanadas al término de esta primera Conferencia comprenden cien artículos agrupados en diez títulos, según el orden de los puntos estudiados por cada comisión y subcomisión. Nos interesa destacar aquí el título XI: allí «se trata del Consejo Episcopal Latinoamericano que es el efecto prolongado de la Conferencia, y que, a través de su trabajo de centralización y coordinación, constituye el fermento vivo y permanente de gracia para nuestra América»¹⁹.

Respecto a los orígenes del CELAM, Guzmán Carriquirry, se refiere a la persona de Mons. Antonio Samoré como uno de los «adelantados» de la idea

¹⁵ Pío XII, Letras Apostólicas *Ad Ecclesiam Christi*, AAS 47: Vaticano, 1955.

¹⁶ Cfr. BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM*, 14.

¹⁷ BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM*, 14-15.

¹⁸ ARCHIVO DEL CELAM, *Documentos de la conferencia de Río*, tomo I, 6, doc. n. 1, en BOTERO RESTREPO, J., 15; cfr. SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina. El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, vol. III, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Veruert, 2002, 101-103.

¹⁹ CELAM, *Boletín informativo* 1-2, 4; cfr. SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 103-104.

de coordinar mejor las fuerzas de la Iglesia a nivel latinoamericano, más aún, «puede considerarse como el padre de la iniciativa»²⁰. Coincide en esta apreciación con Methol Ferré, quien considera que la idea del CELAM en la mente de Samoré, fue «el resultado de su experiencia como Nuncio en Colombia, al comprobar la descoordinación entre las numerosas organizaciones y obras católicas en el país. Al ser llamado a Roma como Sustituto de la Secretaría de Estado, y con su apoyo directo, surge el Secretariado Latinoamericano *pro Defensa Fidei*» (1955) que funge en forma limitada y anticipada, como antecedente de lo que pronto sería el CELAM. Mons. Samoré –continúa Methol Ferré–, «propaga en la Santa Sede la idea de la constitución de un organismo latinoamericano de proyecciones pastorales. La Santa Sede lo envía por eso a la Conferencia Episcopal de Río de Janeiro, junto con el Cardenal Adeodato Piazza. Cuando el CELAM se cree y se ubique en Bogotá, su primer punto de apoyo será el Secretariado Latinoamericano pro defensa de la Fe, ya existente, que se transformará en uno de sus Sub-Secretariados»²¹.

En esa misma línea se expresaba Pío XII, en la Carta al Cardenal Adeodato Piazza, citada más arriba:

«Es justo que nuestras miradas se vuelvan con especial insistencia a la multitud de fieles que viven en ese continente. Pues, unidos y hermanados entre sí, no obstante la diversidad de cada nación, por la proximidad geográfica, por la comunidad de cultura, y sobre todo por el supremo don recibido por la verdad evangélica, constituyen más de la cuarta parte del orbe católico». Y aventuraba proféticamente su deseo de «lo que la divina Providencia parece haber confiado a ese inmenso continente (...) comunicar también en el futuro a los demás pueblos los preciosos dones de la paz y la salvación»²².

En ese mismo texto el Pontífice hacía una recomendación a los Obispos para que multiplicaran sus mejores energías con apropiada coordinación, adoptaran nuevos métodos de apostolado, y abrieran caminos nuevos, acor-

²⁰ GUZMÁN CARRIQUIRY, L., *Recapitulando los 50 años del CELAM*, 21-22; cfr. SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 103-104; sobre Mons. A. Samoré, cfr. SARANYANA, J., *Cien años de teología en América Latina (1899-2001)*, 66.

²¹ METHOL FERRÉ, A., *De Río de Janeiro al Vaticano II*, en CELAM, *Elementos para su historia (1955-1980)*; cfr. ELIZALDE PRADA, O. A., «Consejo Episcopal Latinoamericano. Aproximación histórica e inspiración para la universidad católica», *Revista de la Universidad de La Salle* 71 (2016) 9-37.

²² PÍO XII, *Letras Apostólicas Ad Ecclesiam Christi*, AAS 47: Vaticano, 1955.

dando un «plan y un método concreto para poner por obra, con solicitud y competencia, todo cuanto exijan las necesidades de los tiempos»²³.

Los países latinoamericanos eran en su mayoría católicos, a pesar de los fuertes vientos contrarios que entonces corrían. Este factor resultaba decisivo para implementar una evangelización más profunda y coordinada, sobre todo por el positivismo y al materialismo tan arraigados a lo largo del siglo XIX y por los dos enemigos espirituales e ideológicos extendidos gradualmente por todo el continente: el protestantismo y el comunismo, a los que se unía como una problemática dominante, la carencia de clero. «Tal fue el arraigo del catolicismo en esta sociedad, que ni las tormentas revolucionarias, ni los influjos extraños ni las persecuciones religiosas, ni el abandono de enormes regiones por parte del clero diezmado, ni las propagandas adversas al catolicismo, han logrado apartar de la Iglesia a la inmensa mayoría de nuestro continente»²⁴.

Con motivo de las bodas de plata del CELAM (1955-1980), se publicó una síntesis de su historia y desarrollo, con la perspectiva que se tenía hasta entonces. En los inicios de dicha publicación se reseñan unas palabras de Monseñor Antonio Quarracino, secretario general del organismo en aquel momento, que aluden a la búsqueda de integración y colegialidad, deseo fuertemente sentido por todos los actores: «En la Iglesia Católica, constitutivamente episcopal, ese proceso de “latinoamericanización” tiene por lógica una manifestación muy relevante en la historia del CELAM, órgano episcopal latinoamericano. La historia del CELAM no es toda la historia de la *latinoamericanización* de nuestras Iglesias, pero sí un punto donde esa historia se concentra muy intensa y significativamente. (...) Por eso, su historia no es una mera historia episcopal; en cierta manera, la historia del CELAM se trasciende a sí misma y apunta a la del conjunto eclesial y latinoamericano»²⁵. Y es que, en realidad, el desarrollo de la iglesia latinoamericana es un fenómeno tan peculiar y diverso, que no es equiparable con el de ningún otro continente, sobre todo por la afinidad existente entre los países de la región, tanto en sus problemas, sus necesidades, sus anhelos, su religión y su idioma, como en su proceso de desarrollo político. Estas afirmaciones pueden aplicarse a buena parte de los países, aunque, como es obvio, existen también marcadas diferencias. A esto se refería Monseñor Larraín Errázuriz con unas palabras reportadas en el Boletín n. 7-8,

²³ Pío XII, Letras Apostólicas *Ad Ecclesiam Christi*, AAS 47: Vaticano, 1955.

²⁴ *Latinoamérica VI* (1954) 107-110; CELAM, *Elementos para su historia (1955-1980)*, 22 in fine.

²⁵ QUARRACINO, A., *Los Papas y el CELAM*, en CELAM, *Elementos para su historia (1955-1980)*, 9-10.

publicado por el Consejo, en 1957: «La fisonomía histórica, social y religiosa de América Latina crea una homogeneidad que ningún otro continente tiene, que hace que los problemas, reacciones y sentimientos sean de una semejanza tal, que en numerosos casos los torna comunes, lo que da al apostolado católico grandes facilidades y hace, por otra parte, que la labor de cristianización se vea, por la misma causa, ayudada fuertemente»²⁶.

A la luz de lo que aquí hemos considerado, y con la distancia de los ya casi 70 años transcurridos desde el nacimiento del CELAM, cabría preguntarse:

¿Se cumplió realmente el objetivo o la finalidad prevista por Pío XII al dirigir su atención hacia América Latina? Las expectativas puestas por la Santa Sede en el Consejo ¿se han visto satisfechas o se han quedado cortas? Indudablemente la respuesta es, sí, y con creces, teniendo a la vista el cúmulo de desarrollos y actividades realizadas desde entonces, desde las cuatro Conferencias Generales realizadas después de Río de Janeiro (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida), las reuniones ordinarias convocadas periódicamente a lo largo de estos años, y las innumerables iniciativas evangelizadoras y pastorales promovidas a favor de todos los países del continente. Todo ello ha contribuido grandemente a extender y fortalecer la Iglesia Católica en la región. Las publicaciones que han visto la luz en estos lustros dan buena cuenta de ello.

Sirvan también como respuesta unas palabras del papa Juan Pablo II con ocasión de los 25 años de existencia del Consejo episcopal, en las que se refirió a la trascendencia de este organismo para la Iglesia universal: «Con gran visión de futuro y con gozosa esperanza ante los abundantes frutos eclesiales que se anunciaban, mi predecesor Pío XII anticipaba una favorable respuesta: Estamos seguros de que los beneficios ahora recibidos serán devueltos más tarde considerablemente multiplicados. Llegará un día en que América Latina podrá restituir a toda la Iglesia de Cristo lo que haya recibido»²⁷. No resulta aventurado afirmar que esas palabras proféticas, en buena parte ya se han cumplido.

Con la mirada puesta en el tiempo transcurrido desde su creación, continuaba el Papa: «Organismo, primero en su género en toda la Iglesia por su

²⁶ CELAM, *Boletín informativo* 7-8, 1957, 3.

²⁷ Pío XII, *Ad Ecclesiam Christi*, ASS 47, 539-544; JUAN PABLO II, *Discurso inaugural*; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Bodas de plata del CELAM*, número especial, 1980, 8.

dimensión continental, pionero como expresión de la colegialidad cuando las Conferencias Episcopales no se habían consolidado todavía, instrumento de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias de Obispos del continente Latinoamericano, el CELAM tiene consignada en sus anales una rica y vasta acción pastoral. Por todo ello, con razón lo han calificado, los Pontífices que me han precedido, como un organismo providencial»²⁸.

En efecto, con gran visión de futuro, los protagonistas de la creación del CELAM, bajo el auspicio del Papa Pacelli, se anticiparon casi una década a la creación de la figura de las Conferencias Episcopales como una de las grandes intuiciones del Concilio Vaticano II. El principal propósito era y sigue siendo, contribuir a la unidad y colegialidad episcopal. El CELAM por su parte, anticipaba providencialmente esta figura, ampliada a todo el continente, para afrontar las necesidades y circunstancias propias y específicas de América Latina.

Pío XII dio un paso más en el fortalecimiento de la misión de la Iglesia latinoamericana. En efecto, unos meses antes de su muerte acaecida en octubre de 1958, el Papa había creado la «Comisión Pontificia para América Latina» en abril de ese mismo año, «con la finalidad de estudiar conjuntamente (la Santa Sede y el CELAM) las cuestiones principales referentes a la vida católica, la defensa de la fe y el incremento de la religión en América Latina, y favorecer, al mismo tiempo, una mayor cooperación entre los diversos organismos de la Curia Romana interesados en la solución de dichos problemas»²⁹. Cinco años después, en pleno desarrollo del Concilio, Pablo VI instituyó el «Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina» (30 de noviembre de 1963). Finalmente, el 18 de junio de 1988, Juan Pablo II unificó estos dos organismos y aprobó los nuevos Estatutos de la resultante «Pontificia Comisión para América Latina» (PCAL)³⁰.

3. LOS PRIMEROS BOLETINES PUBLICADOS POR EL CELAM (1957)

En los archivos del CELAM en Bogotá hemos encontrado algunas de las primeras publicaciones de este organismo, compuestas por varias recopilaciones de boletines. Han sido ordenados cronológicamente desde 1957, impresos en formato de pequeños folletos, y encuadernados en tomos sencillos de color

²⁸ Pío XII, *Ad Ecclesiam Christi*, ASS 47, 539-544; JUAN PABLO II, *Discurso inaugural*, 8.

²⁹ SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 105-106.

³⁰ SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 107.

café o azul oscuro. Las hojas tamaño cuartilla, de diversos colores (rosado, azul, amarillo), emplean letra impresa en color sepia, azul o negro. Ya hemos citado algunos de ellos.

El primero publicado es un pequeño tomo del año 1957 (12 x 17 cm), que reúne cuatro folletos, cada uno de los cuales equivale a dos números (1-2, 3-4, etc.) o 2 meses consecutivos. La publicación se interrumpe en agosto, y no se renueva hasta 1958. En la portada de cada folleto se lee Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Boletín Informativo, Órgano del secretariado general, números, meses y año; ciudad (Bogotá), dirección de la sede (Carrera 15 # 28-24, 5º piso), Colombia³¹.

El contenido de cada uno de los cuadernillos refleja claramente la hoja de ruta en los mismos orígenes del Consejo episcopal y ofrece una manifestación explícita de unidad de intenciones entre los obispos y con el Santo Padre. Se reflejan también, mediante un lenguaje un tanto florido y permeado de expresiones de afecto y devoción, las enormes expectativas y esperanzas puestas en este organismo colegial, desde el primer momento de su nacimiento. Llama la atención la abundante información recogida en unas pocas páginas, que dan cuenta de la ingente actividad desarrollada en los meses transcurridos desde la fundación del CELAM, y de la puesta en marcha o en la promoción de nuevas iniciativas³².

Lo primero que encontramos nada más abrir el primer folleto es la presentación del entonces Cardenal arzobispo de Río de Janeiro, D. Jaime de Barros Câmara, primer presidente del Consejo, quien, empleando el portugués, su lengua nativa, escribe: «La importancia de este Boletín, que ahora aparece por primera vez, deriva de las altas finalidades del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), del que es su órgano informativo»³³. Y a continuación, pasa a explicar la finalidad e importancia de esta publicación: «Grande es la responsabilidad del CELAM, y por la misma razón, también de su boletín. Por este medio se hará manifiesta la orientación y actividades del CELAM, que esperamos sea plenamente benéfica en cualquier aspecto que se afronte, y

³¹ Hemos encontrado varios errores en la encuadernación: se mezclan temas de un mes con otro o se deja algún artículo inconcluso; algunas páginas aparecen en blanco, sin contenido, lo cual dificulta la numeración continua de páginas y las referencias. Aun así, ha sido muy útil su consulta. A partir de aquí dedicaremos varios párrafos a glosar o reproducir apartes de estos primeros boletines de 1957; para no recargar demasiado el texto, reduciremos las notas a pie de página al mínimo, enunciando la publicación como *Boletín y la numeración correspondiente*.

³² *Boletín informativo* 1957, fasc. 1-2.

³³ *Boletín informativo* 1957, fasc. 1-2, 1.

satisfaga, no solamente a los Excelentísimos Señores Prelados, sino también a la Santa Sede. A ella se debe la organización de este Consejo Episcopal Latinoamericano, que aprovecha la oportunidad para declararse sumiso y devoto en todo, como es su deber en justicia, y lo hace con la mayor alegría»³⁴. Con un lenguaje afectuoso y cercano D. Helder Cámara concluye: «La unión de miradas y de corazones con el Santo Padre, será prenda de éxito y de bendiciones divinas. Esta será nuestra gloria, nuestro galardón. “Qui vos audit, me audit” (Lc 10,14)»³⁵.

En la página siguiente aparece un texto breve titulado «La plegaria de la Unidad», y firmado por Mons. Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca (Chile), 2º vicepresidente del CELAM. Más que una oración, expresa en pequeños párrafos, el voto de unidad que está en la base del organismo:

«La unidad fue la suprema plegaria de Cristo a su Padre: Ut sint unum. La unidad de directivas y acción es también la más urgente necesidad de América Latina. De la histórica Conferencia Episcopal de Río de Janeiro en 1955, nació el CELAM. De su primera reunión en Bogotá, en 1956 nace este Boletín». Se resalta a continuación la evidencia de que «todo ello responde a un designio divino, a un deseo formal de la Santa Sede y a una decisión unánime del Episcopado Latinoamericano». En el siguiente párrafo se deja constancia nuevamente de la importancia de estos boletines que «serán un nuevo lazo que nos ayudará a sentirnos hermanos en los ideales apostólicos y responsables de una tarea común; el dar a nuestro catolicismo de Latino-América el vigor y el entusiasmo para cumplir la misión temporal y eterna que en el plan de Dios le corresponde». Concluye la Plegaria de la Unidad con unas palabras de alabanza a Dios y una frase en italiano, sin referencia a autor alguno, aludiendo al valor de esta sencilla publicación: «El anhelo del “altísimo poeta” encontrará así su cabal realización». «*Legato per amore in un volume ciò che per l'universo si squaderna*»³⁶.

Sin duda estas páginas iniciales de la primera publicación promovida y deseada por el CELAM son las más significativas, en cuanto que, en su brevedad, manifiestan el rigor y la diligencia en poner de manifiesto los primeros

³⁴ *Boletín informativo* 1957, fasc. 1-2, 1.

³⁵ *Boletín informativo* 1957, 1. La traducción del portugués es nuestra.

³⁶ *Boletín informativo* 1-2, 2.

pasos emprendidos y la íntima cohesión existente entre la Santa Sede y los primeros integrantes del organismo.

Uno de los acontecimientos aquí reseñados, y del que ya hemos hablado más de una vez, fue la primera Conferencia General realizada en Río de Janeiro. El primer Boletín recoge, tanto las motivaciones precedentes para su realización, como la organización de las tareas preparatorias que condujeron finalmente, a la tan deseada creación del consejo Episcopal Latinoamericano³⁷.

El boletín también deja constancia de la primera reunión ordinaria del organismo, que tuvo lugar del 5 al 15 de noviembre de 1956, en la ciudad de Bogotá (Colombia)³⁸. Su finalidad principal consistía en el estudio definitivo de los estatutos y reglamentos que ya había sido abordado por algunos representantes del episcopado latinoamericano, como se lee en la carta que el Cardenal Piazza, prefecto de la Sagrada Congregación Consistorial, dirige al Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro y primer presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, D. Jaime de Barros Câmara. En dicha carta, se confirma la aprobación pontificia de las bases del CELAM contenidas en el voto que la Conferencia General de Río presentó a la Santa Sede y se elogia la colaboración y apoyo de los obispos a tan deseada iniciativa de colaboración continental. Enseguida el Cardenal Piazza puntualiza las funciones del organismo y la tarea asignada a su primera reunión en Bogotá: «Proyectado desde un principio como instrumento de estudio, de coordinación y de ayuda en los problemas, las actividades y las obras católicas del Continente, el CELAM se ofrece como un órgano de “contacto y de colaboración” de las Conferencias episcopales de América Latina, con las funciones específicas de: a) estudiar los problemas de interés común para la Iglesia en la América Latina, con vistas a buscarles la solución adecuada; b) procurar una oportuna coordinación de las actividades católicas en el Continente, con el fin de asegurar su mayor eficacia; c) promover y sostener las iniciativas y obras que directa o indirectamente presenten un interés común; d) ocuparse de la preparación de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, cuando la Santa Sede decida convocarlas, y también de los demás problemas que esta le confíe»³⁹.

La carta pasa a detallar algunos aspectos derivados de los 4 puntos señalados, como la creación de un Secretariado General que funja de órgano per-

³⁷ *Boletín informativo* 1-2, 3-4.

³⁸ *Boletín informativo* 1-2, 5-12.

³⁹ *Boletín informativo* 1-2, 6.

manente para servicio del Consejo, y, por tanto, para todo el episcopado Latinoamericano, en lo correspondiente a las funciones asignadas; incluye también establecer sub-secretariados que permitan tener «una organización práctica, sólida y funcional (...) y que deberá servir de base para la estructura definitiva del reglamento propio del Secretariado». A renglón seguido, la Carta del Cardenal Piazza indica otro punto que deberá determinar el Consejo en la reunión de Bogotá: las relaciones del Secretariado General con los episcopados, y la mejor manera de coordinar la celebración de la respectiva Conferencia Nacional con la reunión anual del Consejo, para examinar las conclusiones emanadas de cada organismo, y la reunión sucesiva⁴⁰.

La Carta termina transmitiendo la «Paternal Bendición Apostólica que el Augusto Pontífice les imparte en prenda del divino favor para sus trabajos, a fin de que estos constituyan –como el Santo Padre se promete ansiosamente–, el comienzo de un periodo singularmente fecundo para la vida del catolicismo en ese vasto continente»⁴¹.

El Consejo se reunió con el objetivo de desarrollar la agenda propuesta en aquella Carta que había sido preparada y aprobada con anticipación por La Sagrada Congregación Consistorial. Como reza la crónica recogida en el primer Boletín, «el día 5 de noviembre de 1956 después del “*Veni Creator*” y de la Bendición Eucarística en la capilla del Colegio Alvernia, generosamente cedido para el efecto por la venerable comunidad de las Madres Franciscanas, se reunieron en el salón del mismo colegio los 18 prelados representantes de las Conferencias Episcopales de la América Latina»⁴². En el mismo texto impreso se recogen los nombres de los participantes, y una síntesis cronológica de los temas estudiados y de las comisiones a quienes correspondió ese estudio. Entre los muchos temas abordados están los Estatutos y Reglamentos del CELAM, el movimiento económico de 1956 y 1957, relaciones del Secretariado con los episcopados del continente, la influencia del radio, televisión y prensa en el apostolado que se quería emprender, la liturgia, el clero y seminarios, el apostolado seglar, etc. Terminó la reunión con la elección del presidente y vicepresidente del CELAM para el periodo 1957-1958. Por «mayoría casi absoluta fueron elegidos presidente el Emmo. Señor Cardenal Jaime de Barros Cámara, arzobispo de Río de Janeiro; primer vicepresidente, el Exmo.

⁴⁰ *Boletín informativo* 1-2, 6-7.

⁴¹ *Boletín informativo* 1-2, 7.

⁴² *Boletín informativo* 1-2, 8.

Señor Miguel Darío Miranda, arzobispo Primado de México; segundo vicepresidente, el Exmo. Señor Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca»⁴³.

Durante los días que duraron las sesiones del Consejo, los Obispos fueron objeto de múltiples atenciones en recepciones y encuentros por parte de miembros del gobierno colombiano, del Señor Nuncio y con las distinguidas familias que los alojaron. Como dato ilustrativo de tan especial acogida, el boletín registra que «todos los Excelentísimos Señores delegados por decreto oficial fueron declarados huéspedes de honor de la ciudad de Bogotá y el gobierno nacional concedió la Cruz de Boyacá, la más alta condecoración colombiana, al Emmo. Señor Cardenal Cámara»⁴⁴.

Ya constituido como una entidad estable al servicio de la Iglesia en el Continente, el Consejo fue descendiendo y aplicando las resoluciones y conclusiones tomadas y sancionadas por la Sede Apostólica: entre ellas, se constituyó el Secretariado General en Bogotá, y cinco Sub-secretariados encargados de temas específicos del apostolado que debían desarrollar⁴⁵.

Este primer Boletín citado ya numerosas veces, reporta un informe financiero de ingresos y gastos del primer año de andadura del CELAM, y da información sobre la contribución económica de los países Latinoamericanos para su sostenimiento. Refiere también la generosa contribución de Pío XII a los ingentes gastos del Consejo durante el tiempo transcurrido. Con ocasión de tan generoso donativo, surgió la idea de organizar una fundación a nombre del Pontífice, denominada Fundación Latinoamericana Pío XII cuyo objetivo era aliviar las cargas económicas generadas por el sostenimiento del Secretariado Permanente, y apoyar los ulteriores desarrollos de actividades e iniciativas del CELAM. Siguiendo el ejemplo del Pontífice, numerosos prelados de distintos países hicieron sus propios donativos a la Fundación recién nacida⁴⁶.

⁴³ *Boletín informativo* 1-2, 12.

⁴⁴ *Boletín informativo* 1-2, 12.

⁴⁵ *Boletín informativo* 1-2, 13-14; los cinco Sub-secretariados se denominaron así: preservación y difusión de la fe católica; clero e institutos religiosos; educación y juventud; apostolado de los laicos; acción social y asistencia. Para cada uno de ellos fueron designados sacerdotes de distintos países latinoamericanos. Se descende incluso a informar sobre el lugar geográfico de las oficinas donde trabajaban en Bogotá, y el lugar de residencia: «El trabajo se realiza en las amplias oficinas que el Secretariado General tiene alquiladas en el piso 5° de la Cra 15 #28-24. Allí dispone de una moderna y completa dotación generosamente donada al CELAM por Acción Cultural Popular». Alude también a un grupo de sacerdotes del clero secular y regular que actúan como colaboradores y asesores técnicos de los sub-secretariados, en forma generosa y desinteresada.

⁴⁶ Cfr. *Boletín informativo* 1-2, 15-16.

Llegando casi al final de esta sencilla publicación, encontramos un texto impreso en dos páginas, titulado *Nuestro problema fundamental* que recoge en detalle la problemática más acuciante que aquejaba a la Iglesia: la falta de clero. En tonos patéticos se deja constancia del «desolador espectáculo que en todas las naciones americanas podemos contemplar hoy: numerosas parroquias sin sacerdote, pueblos innumerables sin la más indispensable atención religiosa; seminarios casi vacíos, instituciones básicas como la familia, en peligro de perecer (...). En una palabra, una tremenda escases de sacerdotes y religiosos aflige a América Latina»⁴⁷. El texto continúa ofreciendo algunas estadísticas que corroboran el triste análisis, y el influjo pernicioso «del enemigo» que toma cada día nuevas posiciones a través del espiritismo, el comunismo y el protestantismo que asolan la región, confundiendo las conciencias. Añade una reflexión sobre el origen y consecuencias del insuficiente clero, y termina citando unas palabras de Pío XII, alusivas al grave problema y recogidas en la Carta Apostólica *Ad Ecclesiam Christi*, dirigida al Cardenal Piazza⁴⁸.

Posteriormente, en el siguiente boletín el tema se aborda nuevamente, con tonos más estimulantes. Se había promovido, por medio del Apostolado de la oración impulsado por Pío XII, la oración por más clero en América Latina. Esta intención, correspondiente al mes de marzo de 1957 constituía, como sabemos, una de las mayores preocupaciones del Pontífice respecto a la misión evangelizadora del continente. En efecto, se afirma que «en esa inmensa región –incluyendo a las Antillas y a los territorios coloniales–, hay unos 170.000.000 de fieles, casi la tercera parte de toda la población católica del mundo; y, sin embargo, no cuentan sino con 31.000 sacerdotes, o sea, un ocho por ciento de todos los sacerdotes de la Iglesia Universal». Se deja constancia a continuación, de haberse creado un círculo vicioso en América Latina: «la falta de clero suficiente ha dado lugar a que se extienda la ignorancia religiosa, que, a la vez, es el factor principal de que no haya suficiente número de sacerdotes»⁴⁹.

La solución que se sugiere, entonces, es la de un «esfuerzo coordinado e intenso de los obispos, el mismo clero y los fieles, que se dirija a las raíces del mal, disipando la ignorancia de la doctrina cristiana y las calamidades morales

⁴⁷ *Boletín informativo* 1-2, 27-28.

⁴⁸ *Boletín informativo* 1-2, 28.

⁴⁹ *Boletín informativo* 3-4, sin número de página.

que la acompañan». Esta tarea de coordinación recae, como indica el texto, «en el nuevo Consejo Episcopal Latinoamericano, con sede en Bogotá, y vendrá acompañada de un estudio concienzudo de los diversos factores que entraña la falta de clero»⁵⁰. Entre esos factores ya detectados se menciona la «falta de una clase media abundante, que es la que tradicionalmente ha dado más vocaciones». A falta de ella se ha tenido que acudir a las clases pobres, que necesitan más ayuda económica y más instrucción para madurar una vocación sacerdotal⁵¹. Esta preocupación reflejada aquí con tanto detalle y extensión se ha prolongado durante muchos años en nuestros países, hasta el punto de creerse que las vocaciones sacerdotales autóctonas solo provendrían de las clases sociales con menos recursos económicos. La carencia de clérigos provenientes de nobles familias o de círculos sociales altos era patente.

A pesar de la objetividad de esta difícil situación, el folleto destaca algunos factores que, en su momento, favorecieron el incremento de sacerdotes venidos de otros países a América Latina, como el hecho de que el gobierno de China había cerrado las puertas a los misioneros, de modo que las congregaciones trasladaron a sus sacerdotes a América Latina, abriendo así nuevos frentes para la evangelización. Otros países, como España, también contribuyeron al incremento del clero por medio de la Obra de Cooperación sacerdotal Hispanoamericana⁵².

Con el paso de los años, las funciones del CELAM se precisaron y se encontraron las personas más adecuadas para su marcha. La primera reunión organizativa se celebró en noviembre de 1956. En el año siguiente, 1957, se creó el «Boletín de información» y hasta 1968, fecha de la II Conferencia en Medellín, se celebraron once asambleas ordinarias, repartidas entre Colombia, Roma, Argentina, México y Perú⁵³.

Sobre muchos otros temas se habla en estas publicaciones surgidas en torno a la génesis del CELAM. Llama la atención la cantidad de programas,

⁵⁰ *Boletín informativo* 3-4, sin número de página.

⁵¹ *Boletín informativo* 3-4, sin número de página.

⁵² En este punto el texto, impreso en una página de color amarillo pálido, queda truncado e incompleto; la página siguiente cambia de color y está vacía, sin nada escrito. Lo que sigue es otro tema, del que tampoco hay un título ni explicación alguna. Seguramente algunas páginas se perdieron. Por eso, a veces no coincide la numeración de las páginas; no están completos los folletos.

⁵³ Bogotá (1956), Fómeque-Bogotá (1957), Roma (1958), Fómeque (1959), Buenos Aires (1959), México (1961), Roma (1963), Roma (1964), Roma (1965), Mar del Plata (1966) y Lima (1967). Cfr. SARANYANA, J., *Teología en América Latina*, 107.

apostolados y actividades desarrolladas en sus dos primeros años de vida y consignados en estos sencillos tomos⁵⁴.

Para concluir, mencionamos brevemente el fuerte desarrollo del CELAM en los años 60, bajo el pontificado de Juan XXIII, en el Concilio Vaticano II y durante el rico pontificado de Pablo VI, quien como continuador del Concilio (1963-1965), con sus grandes encíclicas *Populorum Progressio* (1967) y *Evangelii Nuntiandi* (1975), y con su trascendental viaje a Colombia en 1968, dio un importante impulso a la Iglesia latinoamericana⁵⁵.

El corto pontificado de Juan XXIII cuenta con seis intervenciones destacables para América Latina, entre ellas una alocución al CELAM, reunido en Roma en noviembre de 1958⁵⁶, uno de sus primeros actos como pontífice. En ella, después de recordar que en el continente americano vivían 160 millones de católicos, lo que constituía la casi totalidad de sus habitantes, manifestó su alegría por la fidelidad del pueblo a la fe católica observada en las grandiosas manifestaciones religiosas y expresaba, a la vez, su pesar por el hecho de que estas demostraciones no tuviesen siempre un efecto práctico en la vida privada y en el ámbito familiar y social⁵⁷.

Pero en realidad, el CELAM tomó verdadera consistencia durante el Vaticano II y en el periodo inmediatamente posterior. En primer lugar, la convivencia de los obispos durante las sesiones de trabajo en Roma fortaleció los lazos de solicitud pastoral entre ellos y el propio Consejo Episcopal. En segundo lugar, el compromiso de trabajar colegialmente en la posterior aplicación conciliar en el contexto del continente americano desembocó en una recepción abierta y creativa, que cuajó con fuerza en la II Conferencia general en Medellín⁵⁸.

Entre muchos otros actos destacables del inmediato sucesor del papa Roncalli, Pablo VI dirigió una importante alocución al CELAM, el 24 de no-

⁵⁴ Se informa sobre el apostolado de los laicos, la atención de los migrantes, promoción de la catequesis, sobre el Movimiento Familiar Cristiano, la Acción Católica, programas de desarrollo social, y un largo etcétera. Cfr. *Boletín informativo* 1-2, 1957; MELLONI, A. y SCATENA, S., *L'America Latina fra Pio XII e Paolo VI*, 7-27.

⁵⁵ Cfr. MELLONI, A. y SCATENA, S., *L'America Latina fra Pio XII e Paolo VI*, 29-148; LA BELLA, G., *Roma e L'America Latina*, 232ss.

⁵⁶ JUAN XXIII, *AAS* 50 (1958) 997-1005; en SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 110.

⁵⁷ JUAN XXIII, *AAS* 50 (1958) 997-1005; en SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 110-111.

⁵⁸ MCGRATH, M. G., *Cómo vi y viví el Concilio y el Postconcilio. El testimonio de los padres conciliares de América Latina*, Bogotá: CELAM, 2000, 30; en SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina*, 108.

viembre de 1965, finalizando el Concilio Vaticano II, en coincidencia con el décimo aniversario de la creación del Consejo episcopal, en la cual recordó que no se trataba de un órgano episcopal al que se subordinarían las conferencias nacionales, ni un organismo de vigilancia de la Santa Sede sobre el continente americano: «El CELAM no es ni será un organismo colocado por encima de las Conferencias Episcopales, sino una coordinación de esfuerzos, una integración de actividades pastorales, una comunicación de experiencias y un servicio fraterno. Su misión consiste en traducir en la práctica en los años futuros las deliberaciones que han emanado del Concilio»⁵⁹. Además, señaló que el momento era propicio para un potente despertar de energías, que debían ponerse en acción. Los pastores debían tener los ojos abiertos sobre el mundo y su actividad tomar un carácter extraordinario, unitario, planificado, según la doctrina de la Iglesia.

Los Papas del siglo XX, desde Pío XII hasta Francisco han elogiado y apoyado generosamente al CELAM, dándole nuevas orientaciones y renovados impulsos. Habrá que continuar analizando el contenido de los documentos y mensajes dirigidos al Consejo, por el papa Juan Pablo II, Benedicto y Francisco. De hecho, ya hay numerosos estudios publicados, y vendrán otros nuevos, cuando dentro de tres años se cumplan 70 de su existencia. El camino que conducirá a este aniversario permitirá poner de relieve aún más, la gran aportación que ha supuesto la existencia del CELAM a la Iglesia Universal, y el notable influjo de los grandes personajes que han llevado sobre sus hombros una tarea.

⁵⁹ PABLO VI, *Nel X anniversario del CELAM. Esortazione pastorale per il lavoro apostolico nell'America Latina, Insegnamenti di Paolo VI*, III, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965, 653-669; cfr. GARCÍA, J., «Pablo VI y el Consejo Episcopal Latinoamericano», *Ecclesia* 11(2) (1997) 219-233.

Bibliografía

- BOTERO RESTREPO, J., *El CELAM. Apuntes para una crónica de sus 25 años*, Medellín: (sin editorial), 1982.
- CELAM, *Elementos para su historia (1955-1980)*, 1982.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Boletín informativo* 1-2, Bogotá: CELAM, 1957.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Boletín informativo* 1-2, Bogotá: CELAM, 1958.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *CELAM, 50 años al servicio de la comunión*, Bogotá: Secretaría General, 2007.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Bodas de plata del CELAM*, número especial, 1980.
- ELIZALDE PRADA, O. A., «Consejo Episcopal Latinoamericano. Aproximación histórica e inspiración para la universidad católica», *Revista de la Universidad de La Salle* 71 (2016) 47-82.
- GARCÍA, J., «Pablo VI y el Consejo Episcopal Latinoamericano», *Ecclesia* 11(2) (1997) 219-233.
- GUZMÁN CARRIQUIRRY, L., «Recapitulando los 50 años del CELAM», en CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *CELAM, 50 años al servicio de la comunión*, Bogotá: Secretaría General, 2007.
- MCGRATH, M. G., *Cómo ví y viví el Concilio y el Postconcilio. El testimonio de los padres conciliares de América Latina*, Bogotá: CELAM, 2000.
- METHOL FERRÉ, A., «De Río de Janeiro al Vaticano II», en CELAM, *Elementos para su historia (1955-1980)*.
- ORTIZ, L., «El CELAM como servicio de comunión a las Conferencias Episcopales», *Revista Medellín* 41(162) (2015) 309-321.
- PABLO VI, *Nel X anniversario del CELAM. Esortazione pastorale per il lavoro apostolico nell'America Latina*, en *Insegnamenti* di Paolo VI, III, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965, 653-669.
- PAZOS, M. A., «El iter del Concilio Plenario Latino Americano de 1899 o la articulación de la Iglesia latinoamericana», *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 185-206.
- Pío XII, *Letras Apostólicas Ad Ecclesiam Christi*, ASS 47: Vaticano, 1955. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/pius-xii/la/apost_letters/documents/hf_p-xii_apl_19550629_ad-ecclesiam-christi.html.

- RESTREPO, J. D., *CELAM 40 años sirviendo e integrando. Datos para una historia*, Bogotá: CELAM, 1995.
- SARANYANA, J. (dir.), ALEJOS, C. (coord.), *Teología en América Latina. El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, vol. III, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2002, 101-103.
- SARANYANA, J., *Cien años de teología en América Latina (1899-2001)*, Consejo Episcopal Latinoamericano, col. Quinta Conferencia Historia, Bogotá, 2005.
- SCATENA, S., «La “iglesia colegial” latinoamericana: un rápido recorrido a través las cinco conferencias generales del episcopado continental», *Credere oggi*, n. 3, XXIX, maggio-giugno, 2009, 7-17.
- TORRES LONDOÑO, F., «Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM», *Anuario de Historia de la Iglesia* 5 (1996) 405-433.